Yolanda García Serrano

Yolanda García Serrano. Autora teatral, guionista y directora cinematográfica. Algunas de sus obras teatrales más relevantes: *La llamada es del todo inadecuada* (1985), *Qué asco de amor* (Premio Hogar Sur 1998), *Criaturas* (minipieza incluida en el espectáculo del mismo título, 1999) y *Dónde pongo la cabeza* (2006). Ha sido guionista en las películas *Salsa rosa* (1991), *Por qué lo llaman amor cuando quieren decir sexo* (1993), *De qué se ríen las mujeres* (1996), *El amor perjudica seriamente la salud* (1996), *Todos los hombres sois iguales* (1997), *Cosas que hacen que la vida valga la pena* (2003) y *Reinas* (2005), entre otras, así como de las series "Paco y Veva", de la que también es creadora, y "A las once en casa", entre otras. Es profesora de guión en la ECAM e imparte clases de teatro a niños de preescolar.

LE VOY A MATAR

Una mujer se encuentra sentada frente a otra de más edad. La primera está furiosa, la sangre se le acumula en las sienes, las manos como garras, un cuadro de furia que salta como cuando le quitas el tapón al cava. La otra parece más serena, más controlada, pero enérgica. No me gustaría que fuera mi profesora de nada.

A.– ¡Le voy a matar!
B.– ¿Por qué?
A.– Porque está vivo.
B.– Ese no es motivo suficiente.
A.– Pues entonces porque me trata mal.
B.– ¿Qué te hace?
A.– Me mira cuando se levanta, arrastra los pies, camina hasta la cocina y se prepara un zumo.
B.– ¿Zumo?
A.– ¡Sí, y yo odio el zumo!
B.– Pero tú no te lo bebes.
A.– No, se lo bebe él.
B.– ¿Entonces?

A.– Me da asco. La boca llena de ese líquido, las gárgaras... Hace gárgaras con naranja.
B.– Entonces mátalo.
A.– Es lo que voy a hacer. Esta noche, en cuanto se ponga el pijama, me lo cargo.
B.– ¿Dónde?
A.– En el baño. El mejor sitio para limpiar después.
B.– ¿Cómo?
A.– Con las manos. Bueno, con el cuchillo jamonero.
B.– Genial.
A.– Le diré: ¿no querías un cuchillo para cortar jamón? ¡Pues toma cuchillo, y toma, y toma, y toma! Se lo diré diez o doce veces.
B.– ¿Tantas?
A.– O más.
B.– ¿Y después?
A.– Seré feliz. Tiraré todas las naranjas a la basura. ¡Se acabaron los zumos en casa! ¡A tomar por saco!
B.– ¿Algo más, aparte del zumo?
A.– Las corbatas.
B.– ¿Las corbatas?
A.– Sí. Esa manera de hacerse el nudo delante del espejo, despacio, mirando cada vuelta como si fuera la única cosa importante del mundo. ¡No lo soporto!
B.– Ahógale con una.
A.– ¿Mejor que el jamonero?
B.– Prueba.
A.– ¿Y si me chupa?
B.– ¿Por qué te iba a chupar?
A.– Porque lo hace siempre que se acaba de poner la corbata. Me llama, me pide que mire el nudo y me pasa la lengua por la frente cuando me agacho. Sabe que lo odio, por eso.
B.– No te agaches.
A.– Él me lo pide.
B.– ¿Y le obedeces?
A.– Claro.
B.– ¿Por qué?
A.– Porque si no, es peor.
B.– ¿Y después?
A.– Cuando se va me echa el aliento.
B.– ¿Te echa el aliento?
A.– Sí. Pregunta si se ha lavado bien los dientes.

B.– Y tú le hueles y se lo dices.
A.– A veces me lo invento. Me asomo aguantando la respiración y le digo que huele a menta.
B.– ¿Pero le apesta?
A.– Nunca.
B.– ¿Entonces?
A.– ¡No quiero olerle, no quiero ver sus empastes, su campanilla, su lengua! ¡No quiero tenerle tan cerca!
B.– Envenénale. Ponle veneno en la crema de dientes.
A.– Si. Que se queme el esófago, que se retuerza, la boca ardiendo, los labios abrasados.
B.– Muy bien.
A.– ¡Le echaré lejía en el vaso de enjuagarse!
B.– Perfecto.
A.– ¡Y le lanzaré el secador a la bañera!
B.– Cuando esté dentro.
A.– ¡Y le pondré la almohada en la boca hasta que no respire!
B.– Sigue.
A.– Y le cortaré los frenos del coche. Todos los frenos del coche.
B.– Le vas a matar.
A.– De eso se trata.
B.– Y te quedarás sola.
A.– Completamente.
B.– ¿Y te volverás a casar?
A.– ¡Nunca!
B.– ¿Estás segura?
A.– Segurísima.
B.– ¿Por qué?
A.– Porque sé que mi marido me va a matar, pero él de verdad, porque soy incapaz de largarme de casa, porque mis hijos se avergüenzan de mí pero no puedo irme, porque todo esto es una mierda y no me sirve de nada ¡y es la última vez que asisto a esta estúpida consulta!
B.– Pero si estás progresando...
A.– ¿Le parece?
B.– Varios años más y lo logras.
A.– Eso me dijo la primera vez.
B.– ¿No te desahoga nuestra charla?
A.– Preferiría llegar a casa y que no me pegara.
B.– ¿No preferirías que te quisiera?

A.– Nunca me quiso.
B.– ¿Y por qué le aguantas?
A.– Porque yo tampoco me quiero.
B.– ¿Cómo lo sabes?
A.– Usted me lo ha dicho.
B.– Perfecto. El lunes a las cinco.
A.– A las cinco. El lunes.

La paciente se levanta y se lleva su dolor a casa. La otra se queda sin ganas de nada.

NOTA

Esta obra, inédita hasta la presente edición, forma parte del espectáculo *Dónde pongo la cabeza*, de Yolanda García Serrano, estrenado el 25 de agosto de 2006 en el Teatro Palacio Valdés de Oviedo.